

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Concierto para Piano y Orquesta
Mayor, Opus 73, Emperador



**Patronato
de la
Industria
Alemana
para la
Cultura A.C.**

Allegro - Adagio in poco tempo - Rondo: Allegro

**FILARMONICA DE DRESDE
DRESDNER PHILHARMONIE**

Michel Plasson, director musical

Programa:

**Concierto para Piano núm. 5
Ludwig van Beethoven
Christoph Berner, pianista**

Intermedio

**Sinfonía núm. 1
Johannes Brahms**

12 de octubre, 1998
Palacio de Bellas Artes
Ciudad de México

CONACULTA · INBA



**GOETHE
INSTITUT**

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Concierto para Piano y Orquesta núm. 5 en Si Bemol Mayor, Opus 73, *Emperador*

Allegro - Adagio un poco mosso - Rondó: Allegro.

La nobleza, la realeza, las jerarquías eclesiásticas y otras altas esferas de la sociedad humana han sido asociadas en muchas ocasiones a la música. Este hecho se antoja lógico al recordar que en diversas épocas de la historia los compositores han dependido del patrocinio de reyes, duques, archiduques, obispos y otros personajes notables para su diario sustento y avance profesional. Así, tenemos un buen número de obras que por su inspiración, dedicatoria, título o contenido musical se refieren a esas altas jerarquías.

Por ejemplo, el trío Archiduque de Beethoven, dedicado al archiduque Rodolfo; la serenata Colloredo de Mozart, dedicada al arzobispo Jerónimo Colloredo; el concierto Coronación de Mozart, escrito para celebrar la coronación de Leopoldo II; los cuartetos Razumovsky de Beethoven, dedicados al conde del mismo apellido; la sonata Waldstein de Beethoven, dedicada al conde Waldstein; y por supuesto, el concierto Emperador del propio Beethoven. Por cierto, no está de más preguntarse el por qué de la abundancia de las referencias nobiliarias en la música de Beethoven, considerando que el compositor abrigaba ideas más bien liberales y republicanas. Pero esa es harina de otro costal, y lo que importa señalar aquí es que el título dado al último de sus conciertos para piano no fue elegido por Beethoven; de hecho, no se sabe a ciencia cierta de dónde salió lo imperial de esta obra, pero la versión más comúnmente aceptada tiene que ver con la llegada del señor Napoleón Bonaparte a la ciudad de Viena.

Corría el mes de mayo del año 1809 y el pequeño estratega francés se ocupaba de invadir Austria. La noche del 11 de mayo los cañones franceses tronaron sobre la capital austríaca para tratar de convencer al archiduque Maximiliano que la rendición incondicional era lo mejor para todos. La tarde del día siguiente Viena cayó en poder del ejército de Napoleón y se convirtió en una ciudad ocupada, con todas las incomodidades y peligros que ello implica. Sin embargo, la ocupación

napoleónica no le impidió a Beethoven seguir componiendo y durante ese periodo escribió, entre otras obras, su sonata para piano Los Adioses, su cuarteto de cuerdas llamado Arpa y el quinto de sus conciertos para piano, el llamado Emperador. Al mismo tiempo, el compositor se las arregló para seguir expresando abiertamente sus sentimientos políticos. Cuenta la leyenda que una de esas noches, en plena ocupación de Viena por los franceses, un amigo suyo encontró a Beethoven en un café, blandiendo furioso un puño ante un oficial del ejército francés, mientras le gritaba, airado: "¡Si yo fuera un general y supiera tanto de estrategia como sé de contrapunto, ya les daría algo en qué pensar!". Pero en vez de darles su merecido a los invasores, Beethoven dio su concierto Emperador al mundo; ya no volvería a componer conciertos para piano, quizá porque su avanzada sordera ya no le iba a permitir tocarlos él mismo.

Desde el inicio mismo de la obra, Beethoven nos ofrece elementos que bien pudieran justificar el sobrenombre de Emperador para este concierto. El primer movimiento inicia con tres poderosos acordes de la orquesta, cada uno de ellos seguido de un breve episodio para el piano solo, como una cadenza en miniatura. Después de estos tres breves episodios, la orquesta anuncia el tema principal del movimiento, un tema de gran nobleza y amplitud. El segundo movimiento es como un apacible nocturno, hacia cuyo final la música cambia sutilmente de armonía para permitirnos escuchar, sobre un murmullo sonoro, pequeñas muestras del tema principal del tercer movimiento. Entonces, sin interrupción, Beethoven se lanza a un rondó vivo y exuberante en el que también hay elementos de la forma sonata, hábilmente mezclados con la estructura del rondó. En este movimiento el compositor da una clara muestra de su dominio de la técnica, pues además de lo ya anotado nos ofrece, en la segunda parte, una especie de rondó dentro de un rondó, para terminar brillantemente la obra reafirmando el tema del estribillo del rondó. ¿Y qué hay respecto al sobrenombre de Emperador?. La leyenda aceptada con mayor frecuencia dice que la primera vez que el concierto se tocó en Viena, el 12 de febrero de 1812, un oficial francés que se encontraba en la sala exclamó admirado: "¡Este es el emperador de todos los conciertos!". Al parecer, los emperadores tenían la manía de atravesarse en el camino de Beethoven: recordemos al respecto la fallida dedicatoria a Napoleón de su sinfonía Heroica.

El estreno del concierto Emperador de Beethoven tuvo lugar en Leipzig el 28 de noviembre de 1811, con Friedrich Schneider como solista y Johann Philipp Christian Schulz dirigiendo la orquesta. La

noche del estreno en Viena, tres meses después, el solista fue Carl Czerny, el alumno más notable de Beethoven y a su vez maestro de otras importantes figuras, entre ellas Franz Liszt.



Johannes Brahms (1833-1897)

Sinfonía núm. 1 en Do-Menor, Opus 68

1: Un poco sostenuto - Allegro. 2: Andante sostenuto. 3: Un poco Allegretto e grazioso. 4: Adagio - Piu Andante - Allegro non troppo, ma con brio.

La prensa escrita es, sin duda, una de las mejores fuentes documentales para apreciar cabalmente los vaivenes del gusto musical a través del tiempo. Hagamos, pues, una rápida revisión a algunos periódicos viejos que contienen críticas musicales.

En el Evening Transcript de Boston del 4 de enero de 1878 se encuentra esto: "Parece que en la Primera sinfonía de Brahms hay una gran cantidad de cosas superfluas y de constantes reiteraciones."

Al consultar el Daily Advertiser de la misma ciudad y de la misma fecha, aparece este texto: "Johannes Brahms es un moderno entre los modernos, y su sinfonía en do menor es una admirable expresión de estos tiempos angustiosos e introvertidos."

Dos días después de publicadas las notas citadas, el Courier, también de Boston, publicó una crítica en la que se decía: "En su mayor parte, la sinfonía en do menor de Brahms suena mórbida, tensa y antinatural. Casi toda ella es muy fea."

Todos estos y muchos otros ataques que recibió Brahms por su Primera sinfonía pueden atribuirse por una parte a la tradicional intolerancia de los críticos musicales y, por la otra, al hecho de que la creación de esta obra fue un proceso lento, doloroso, contradictorio y lleno de dudas por parte del compositor. Es bien conocida la reticencia que Brahms mostró para abordar la composición de su Primera sinfonía. Quienes afirman que esto se debía en parte a la

sombra de Beethoven, tienen algo de razón. En alguna ocasión, Brahms escribió una carta al director de orquesta Hermann Levi, en la que le decía: "No sabe usted lo que es vivir bajo la sombra de ese gigante."

Brahms decía esto no por presunción, sino porque estaba consciente de la grandeza de Beethoven, y estaba consciente también de que el público alemán y la crítica esperaban que él fuera el continuador de la gran obra sinfónica del compositor de Bonn.

Brahms inició la composición de su Primera sinfonía, con grandes dudas y recelos, allá por el año de 1855, y habrían de pasar más de 20 años para que la terminara. Tan sólo en el primer movimiento tardó siete años, y después de abandonar la obra durante mucho tiempo, volvió a ocuparse de ella hasta 1874. Esta enorme pausa se debió, entre otras cosas, a que Brahms quiso reafirmar sus conocimientos orquestales y sinfónicos, cosa que logró por varios caminos. Su trabajo con la orquesta de la corte de Detmold entre 1857 y 1859 le dio la seguridad suficiente para dar a conocer al público sus dos serenatas para orquesta. Sin embargo, cuando creyó que su cita con la sinfonía se acercaba, el fracaso de su Primer concierto para piano (Leipzig, 1859) le hizo dar marcha atrás. En 1872, dos años después de haberlo rechazado originalmente, Brahms aceptó el puesto de director del coro y la orquesta de la Sociedad de Amigos de la Música de Viena, y su contacto cercano con una orquesta sinfónica lo puso de nuevo en el camino de terminar su primera y muy esperada sinfonía. Como sólidos ensayos preliminares a esta obra suya, Brahms compuso el Réquiem alemán y la Rapsodia para contralto en 1869, y las Variaciones sobre un tema de Haydn en 1873. Dos años más tarde en 1875, renunció a la dirección de la orquesta y el coro y se dedicó de lleno a terminar su sinfonía.

Hay quienes dicen que el solemne y oscuro primer movimiento le fue inspirado a Brahms por la muerte de su querido amigo, el compositor Robert Schumann (1810-1856). El caso es que en 1862, Clara, la viuda de Schumann y también cercana amiga de Brahms, daba noticia al violinista Joseph Joachim de haber recibido el manuscrito del primer movimiento de la Primera sinfonía de Brahms, y se expresaba en buenos términos de su originalidad y atrevimiento. Brahms terminó la sinfonía en Rügen en septiembre de 1876 y el estreno tuvo lugar el 4 de noviembre de ese mismo año en la ciudad de Karlsruhe. De inmediato, la sombra del gigante volvió a caer sobre Brahms: el pianista y director de orquesta Hans von Bülow afirmó categóricamente que la Primera sinfonía de Brahms era como la

Décima de Beethoven, cosa que a Brahms no le hizo ninguna gracia. De hecho, algunos críticos llegaron a decir que el Allegro del cuarto movimiento era muy similar en su diseño formal al finale de la Novena sinfonía de Beethoven, cosa que es muy discutible. Lo que Brahms logró muy exitosamente en su Primera sinfonía fue aportar un lenguaje sinfónico claro, sobrio, compacto, lejano de las ideas orquestales de Liszt, Berlioz y Wagner, y más cercano a la concentración e intensidad de su propia música de cámara.

Hoy en día persisten ciertas discrepancias sobre la fecha en la que Brahms terminó en realidad la Primera sinfonía. Hay quienes dicen que el manuscrito estaba prácticamente terminado en 1862, mientras que otros coinciden en la versión de que el compositor dio los últimos toques a la partitura hasta 1876. El caso es que después del estreno en Karlsruhe, que fue dirigido por Otto Dessoff, el mismo Brahms dirigió su Primera sinfonía en Mannheim, Viena, Leipzig y Breslau. La obra fue recibida con respeto y admiración, pero no tuvo éxito real hasta que se aplacó la pugna entre los partidarios de Wagner y los de Brahms.

Es evidente que después del difícil parto de su Primera sinfonía Brahms le perdió el miedo a la forma sinfónica, porque sus otras tres sinfonías fueron estrenadas en períodos de tiempo relativamente cortos: 1877, 1883 y 1885. Por fortuna para Brahms, la gigantesca sombra de Beethoven ya no pesaba sobre sus espaldas.

Notas: Juan Arturo Brennan



Filarmónica de Dresde

Con una tradición musical de más de 450 años y cerca de 70 conciertos anuales la Filarmónica de Dresde determina en gran parte la vida cultural de esa capital sajona; desde 1969 tiene como sede el Kulturpalast ubicado en la antigua Plaza del Mercado, en pleno corazón de la ciudad. Sus presentaciones constituyen un importante atractivo para sus miles de habitantes, así como para los visitantes de esa metrópoli situada a orillas del río Elba. Asimismo, actúa regularmente en las salas de concierto más importantes del mundo.

Sus giras la han llevado a China, Japón, Israel, México, Sudamérica, Estados Unidos y a toda Europa.

La fundación de la Filarmónica de Dresde se remonta a la inauguración de la primera sala de conciertos en esa ciudad, el 29 de noviembre de 1870, lo cual representó un parteaguas en la evolución de la organización pública de la música para concierto, hasta entonces dependiente de la corte. La orquesta del Gewerbehaus, como se le conocía entonces, presentó conciertos filarmónicos a partir de 1885, gracias a los cuales obtuvo en 1915 el título de Orquesta Filarmónica de Dresde; a partir de 1924, se constituyó en una cooperativa con el mismo nombre --Dresdner Philharmonie.

Grandes compositores como Brahms, Chaikovski, Dvórák y Strauss, entre otros, presentaron sus obras con la Orquesta. Igualmente, la han dirigido músicos de la talla de Anton Rubinstein, Bruno Walter, Fritz Busch, Arthur Nikisch, Hermann Scherchen, Erich Kleiber y Willem Mengelberg. Desde 1934, sus directores titulares han sido Paul van Kempen y Carl Schuricht, y después de 1945 Heinz Bongartz, Horst Förster, Kurt Masur, Günter Herbig, Herbert Kegel y Jörg-Peter Weigle, quienes grabaron numerosos discos con la Orquesta; desde 1994 Michel Plasson ocupa ese puesto, mientras que Kurt Masur es el de director honorario.

A partir de 1945, han participado como directores invitados, Otto Klemperer, Karel Ancerl, Vaclav Neumann, Seiji Ozawa, Klaus Tennstedt; y recientemente, Günther Herbig, Juri Temirkanow, Krzysztof Penderecki, Yehudi Menuhin, Jeffrey Tate, Michiyoshi Inoue, Marek Janowski, Eliahu Inbal, Walter Weller y Luciano Berio, por nombrar algunos. De igual manera han tocado con la orquesta destacados instrumentistas como Emil Gilels, Wilhelm Kempff, Elly Ney, Gidon Kremer, Ruggiero Ricci, Henryk Szeryng, Pierre Fournier, Mstislav Rostropovich, Aurèle Nicolet, Maurice André, Bruno Leonardo Gelber, Rudolf Buchbinder, Frank Peter Zimmermann, Heinrich Schiff, Mischa Maisky, Christian Zacharias y Boris Pergamenschikov.

En 1967, Kurt Masur, entonces director titular de la Orquesta, integró tres agrupaciones corales: el Coro Filarmónico - una gran agrupación mixta-, el Coro de Niños y el Coro de Jóvenes de Dresde que, en una insólita reunión de músicos profesionales y aficionados, se congregaron para actuar a su lado. Desde entonces, la presentación conjunta de grandes obras vocales sinfónicas y de óperas

concertantes figuran entre los sucesos culminantes de cada temporada.



Michel Plasson

Descendiente de una familia de músicos, Michel Plasson realizó estudios de piano, inicialmente con Lazare Levy, en el Conservatorio de París, su ciudad natal. Posteriormente, continuó su formación musical en percusiones y dirección orquestal. Entre los galardones con los que ha sido distinguido se encuentran un primer premio obtenido al finalizar su educación musical y el primer lugar del concurso de directores de orquesta de Bessançon, en 1962. En ese entonces, es aconsejado por Charles Münch para viajar a Estados Unidos, donde trabajaría con Erich Leinsdorf, Pierre Monteux y Leopold Stokowski. En 1968, el maestro Plasson fue nombrado director musical general y titular de la Ópera y de la Orquesta Nacional del Capitolio de Toulouse. Debido a sus numerosos compromisos en el extranjero, renunció a su puesto de director musical en 1983, para dedicarse exclusivamente a dirigir la orquesta. En 1974, promovió la remodelación del antiguo mercado de cereales de Toulouse para convertirlo en una sala de conciertos con un aforo de tres mil lugares donde, desde 1977, también se realizan funciones de ópera. Michel Plasson emprendió numerosas giras con la Orquesta Nacional del Capitolio de Toulouse por Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, y llevó a cabo presentaciones en los festivales de Aix-en-Provence, Orange, Montreux y Ravenna, entre otros.

Su extensa producción discográfica incluye varios discos para la firma CBS, más de 70 producciones bajo el sello EMI --con artistas como Mirella Freni, Nicolai Gedda, Teresa Berganza, José Carreras, José van Dam, Jessye Norman, Hildegard Behrens y Maurice André--, por los cuales ha obtenido numerosos premios internacionales. Con la Filarmónica de Dresde ha grabado tres discos compactos para Berlin Classics, que incluyen obras de Liszt y Borodin; y uno para EMI Classics, con obras de Richard Wagner; recientemente, Plasson firmó un contrato con la Deutsche Grammophon.

Este destacado director ejerce también un importante papel en la promoción de la música francesa contemporánea, comisionando

obras a destacados jóvenes compositores, que posteriormente la Orquesta interpreta en sus giras; asimismo, es frecuentemente invitado a dirigir las Óperas de Viena, Berlín, Nueva York, Londres, Munich y las más importantes orquestas del mundo como las Filarmónicas de Berlín, de Londres, la Orquesta Nacional de Francia, la Leipziger Gewendhausorchester, la Academia de Santa Cecilia de Roma y la NHK de Tokio.

En 1992 el maestro Plasson debutó al frente de la Orquesta Filarmónica de Dresde, realizando después una gira por Sudamérica. Dos años más tarde fue nombrado su director titular y desde entonces la ha llevado por Alemania, Austria, Zagreb, Israel, Francia, Italia, España, Japón y México.



Christoph Berner, pianista

Nació en 1971 y ya se cuenta entre los grandes talentos de la joven generación de pianistas austriacos. Tomó su primera lección de piano a los seis años de edad; a los catorce inició sus estudios profesionales en la Escuela Superior de Música y Artes Plásticas de Viena, bajo la tutela de Imola Joo, Hans Graf y Hans Petermandl, graduándose en 1997 con mención honorífica concedida por unanimidad. De 1994 a 1996, Berner fue alumno de Maria Tipo en la Escuela de Música de Fiesole, Italia.

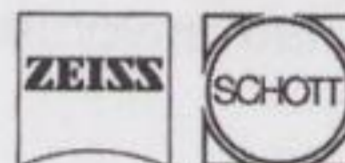
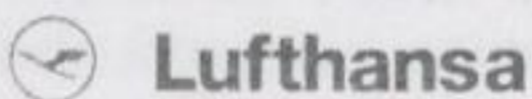
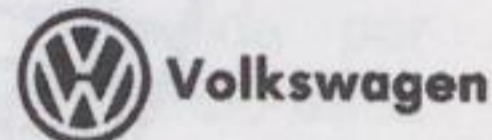
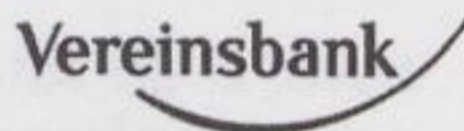
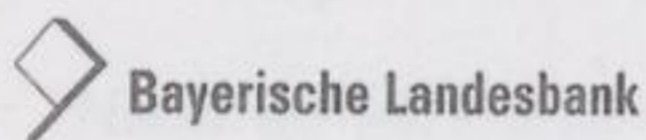
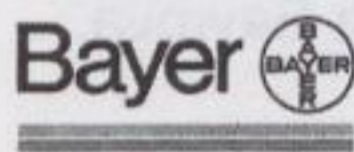
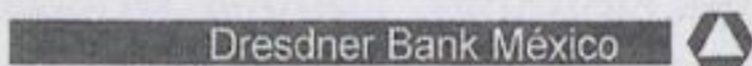
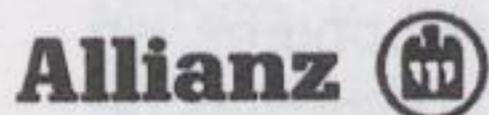
Numerosas distinciones y premios obtenidos en concursos internacionales de piano acreditan su trayectoria artística. Entre sus éxitos más recientes destacan el segundo lugar en el Décimo Concurso Internacional de Piano Beethoven (1977), así como el primer lugar en el Concurso Bösendorfer (1995), ambos realizados en Viena; en el Quinto Concurso de Piano de Bremen (1995), Berner logró conquistar el segundo lugar, así como el premio Beethoven del jurado.

En el marco de su actividad como concertista, el joven pianista se ha presentado, entre otros lugares, en el Wiener Musikverein, en el Wiener Konzerthaus y en el Brucknerhaus en Linz. También ha participado en renombrados festivales, como el Verano Carintio y la Schubertiade Feldkirch.

Sus giras internacionales lo han llevado a todos los países importantes de Europa, a Marruecos, a Japón, y a Estados Unidos, donde se presentó en 1995 con Paul Badura-Skoda; además, debutó con éxito en el Carnegie Hall de Nueva York y obtuvo la aclamación del público en su primera aparición en el Wigmore-hall de Londres, en 1996. Christoph Berner ha participado como solista con orquestas de renombre, como la Orquesta Nacional del Capitolio de Toulouse; la Filarmónica de Bremen; la Noord Nederlands Orkest; la Orquesta de la Baja Austria del Sonido; la RSO de Viena; y las orquestas de Cámara y Filarmónica de Cámara de Viena. Ha sido dirigido por Michel Plasson, Günther Neuhold, Dennis Russell Davies y Claudius Traunfellner. No obstante sus actividades como solista, Berner ha mostrado una marcada preferencia por la música de cámara, presentándose al lado de Birgit Kolar y del Cuarteto Hugo Wolf. En 1996, junto con Gerhard Schulz (Cuarteto Alban Berg) y Lilia Bayrova, fundó el Trío Waldstein de Viena.



PATRONATO DE LA INDUSTRIA ALEMANA PARA LA CULTURA, A.C.
KULTURSTIFTUNG DER DEUTSCHEN WIRTSCHAFT IN MÉXICO, E.V.



Mercedes-Benz

